

Las nuevas migraciones forzadas vistas desde la perspectiva marxista. Incongruencias y desafíos

*The new forced migrations seen from the Marxist perspective.
Inconsistencies and challenges*



Jorge Morales Cardiel

Universidad de Colima

México, jorgemcardiel@gmail.com

Cómo citar / How to cite

Morales Cardiel, J. (2023). Las nuevas migraciones forzadas vistas desde la perspectiva marxista. Incongruencias y desafíos. *Unaciencia Revista De Estudios E Investigaciones*, 16(31), 4–16. <https://doi.org/10.35997/unaciencia.v16i31.736>

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 16 de noviembre de 2023

Resumen

La crisis humanitaria de las migraciones forzadas vista desde la perspectiva marxista, se propone explicar el fenómeno de la migración irregular y forzada a partir de la estrategia de desarrollo impuesta por el sistema capitalista, con el fin de ampliar su hegemonía en un contexto económico regional; en sintonía con las políticas públicas implementadas por los Estados que intervienen en estos desplazamientos humanos para ejercer el control y selección de estas migraciones, entendidas desde la dialéctica marxista como un “ejército industrial de reserva”. Por lo cual, esta perspectiva pretende sistematizar todo lo que alienta la migración de trabajadores mediante los procesos de integración económica y las cadenas de producción del capital, en especial, al destruir los medios básicos de subsistencia y las actividades productivas en las comunidades de origen. Pero este método dialéctico marxista no está exento de problemas conceptuales e incongruencias empíricas a atender, es especial para la nueva estirpe de



intelectuales marxistas, ya que una parte importante de la ciencia se basa en el cuestionamiento que habrá que reconocer y reflexionar.

Palabras clave: Dialéctica marxista, emancipación, migración forzada, migración irregular

Abstract

Forced migrations seen from the Marxist perspective proposes to explain the phenomenon of irregular migration from the development strategy imposed by the capitalist system to expand its hegemony in a regional economic context, in tune with the public policies implemented by the States that intervene in these human displacements to exercise control and selection of these migrations, understood from the Marxist dialectic as an "industrial reserve army". Therefore, this Marxist perspective seeks to systematize everything that encourages the migration of workers through the processes of economic integration and capital production chains, especially by destroying the basic means of subsistence and productive activities in the communities of origin. But this Marxist dialectical method should not be exempt from conceptual problems and empirical inconsistencies to be addressed, especially for the new proto-Marxist intellectuals, since an important part of science is based on the questioning that will have to be recognized and reflected upon for the construction of future research works.

Key Words: Marxist dialectics, emancipation, forced migration, irregular migration.

1. INTRODUCCIÓN

Para explicar el problema de las causas de la migración forzada desde la perspectiva teórica marxista, la metodología debe centrarse en la economía política, que refiere al análisis de las relaciones sociales, económicas y políticas de producción dentro del capitalismo en relación a la explotación y mercantilización de la mano de obra del migrante para la obtención del plusvalor. En específico, esta propuesta metodológica debe referirse a los mecanismos de valorización de esta fuerza de trabajo mediante la expansión del capital financiero, el despojo territorial y la pérdida de los derechos sociales de este sector de la población en movimiento.

Por lo tanto, se requiere de un análisis metodológico de corte teórico-conceptual, pero sobre todo dialéctico, centrado en la comprensión de que esta migración es perteneciente a un "ejército de reserva industrial del capital" que se encuentra desplazándose de forma forzada en la búsqueda frenética de seguir reproduciendo su fuerza de trabajo como simple mercancía, allende las fronteras nacionales. Dicho carácter forzado de las migraciones se sostiene, siguiendo lo señalado por Coraza de los Santos (2019) en tres elementos: a) la emergencia de la salida; b) la salida en forma de huida; y c) la imposibilidad del retorno (p. 144). Lo que para este artículo manejaremos de manera contenida, en lo sucesivo como "migraciones forzadas de facto".

Volviendo con nuestro intento de seguir profundizando la perspectiva dialéctica marxista hacia el estudio de las migraciones, hay autores que sostienen que es producto de la liberalización de la fuerza de trabajo acontecida, producto de la descomposición socioeconómica de las regiones periféricas recientemente denominado como el "Sur Global"; en gran parte por la restructuración de los mercados laborales internos y por las políticas estructurales fijas en la triada: apertura,



privatización y desregulación, que desencadenan grandes olas de desplazamientos humanos de carácter forzoso (Márquez y Delgado, 2011).

Ante estas aseveraciones, es importante analizar como categoría de análisis epistemológica para las migraciones forzadas de facto, una que debe estar sujeta a un determinado momento histórico-estructural; además de sectorizada, en especial en dichas regiones periféricas del Sur Global. Para el método marxista en general, es cómo se concibe la realidad social capitalista; en otras palabras, la forma en cómo se puede aproximar y apropiarse de esta realidad por medio de las premisas utilizadas en cualquier investigación, como la crisis humanitaria de las migraciones forzadas, que ha impactado vehementemente en los países de tránsito, como es el caso de México.

La reconstrucción de la realidad capitalista bajo esta perspectiva metodológica dialéctica debe implicar la delimitación del aspecto epistemológico de la crisis humanitaria de las migraciones forzadas, en un primer paso. Para el análisis de la migración forzada de facto, puede resultar ser una adecuada herramienta teórica-conceptual de análisis, no tanto metodológica, por la concepción del propio Marx de la realidad como un proceso contradictorio y en continuo movimiento y cambio. No obstante que, la dialéctica marxista no explica por sí misma el capitalismo, sino más bien ayuda a investigar las relaciones capitalistas y los procesos de producción para las sociedades expuestas a este sistema (Taylor, 1943), que en la actualidad son prácticamente todas debido a la globalización de este sistema.

Es de suponer que la dialéctica marxista como método y metodología de la ciencia, es el arte de razonar correctamente a partir de premisas dadas, sean estas falsas o verdaderas, por lo cual la dialéctica marxista puede ser indiferente en un primer momento a la verdad de sus premisas. Dichas premisas hacia las migraciones forzadas de facto son cuando se analizan bajo el paraguas de la economía política, que deben de incluir necesariamente aspectos empíricos, en un nivel de abstracción social mayor.

No obstante, desde la trinchera académica de la sociología de las migraciones, resulta insuficiente por lo pronto intentar dar una explicación inmediata y totalizadora de las causas de la crisis humanitaria de las migraciones forzadas alrededor del planeta. Incluso, desde el método dialéctico marxista, que, ante el imperioso intento de querer dar explicaciones desde las raíces mismas del problema atacando al corazón del sistema capitalista, requiere de un verdadero compromiso social de quienes pregonan este método dialéctico como propio.

Para después, en un segundo instante, atender con detenimiento las causas específicas de los diferentes tipos de desplazamientos humanos que hay por las rutas de las migraciones forzadas alrededor del planeta. Por lo pronto, este sector académico que se ampara en la dialéctica marxista, en su intento por abstraer el carácter forzado de las migraciones contemporáneas, se encuentran en medio de la disyuntiva que señalaba Immanuel Kant; de que no puede haber experiencias sin conceptos, y por lo mismo, no hay conceptos sin experiencia (Kosellek, 2004, citado en Coraza de los Santos, 2019).



2. METODOLOGÍA

La dialéctica marxista en el estudio de las migraciones forzadas

La dialéctica marxista tiene como metodología de estudio una naturaleza dual, primero como método de construcción de teorías (teorías del conocimiento) y luego, como concepción de la realidad social contrastada con el criterio de verdad, la reproducción de lo concreto en el pensamiento con la realidad material que se pretende reproducir. Ciertamente, seguimos dentro del mismo proceso de abstracción social, al tratar de ser una relación básica entre teoría y práctica que efectivamente con Karl Marx se puso de relieve al tratar de entender la condición contradictoria de las relaciones de producción capitalista, así lo sentenciaba Cámara Izquierdo (2002).

Esto hizo surgir la ideología de la clase obrera, como uno de los principales logros del método marxista, que no solo se encuentra implícita, sino que también representada, lo que equivale a decir que posee un fuerte carácter político intrínseco. No obstante, es necesario complejizar aún más (como es necesario dentro de la abstracción dialéctica social) este método, ya que la mayoría de los neo-marxistas, tematizan en función de avanzar con el método científico tradicional, el neoliberal, y aquí probablemente uno de sus principales errores. La motivación de muchos seguidores del trabajo intelectual de Marx es filosófica y/o política, no precisamente científica y por ende con una metodológica congruente. La dialéctica se entiende como una visión del mundo y una visión del mundo no se realiza, se concreta, dice López Arnal (2010).

Algo irónico, porque el propio Marx advirtió de esto cuando afirmaba que nuestra tarea fundamental (como investigadores académicos) consistía en cambiar el mundo más que en entenderlo (Harvey, 2014). En este punto, valiéndose de las conclusiones de Manuel Sacristán, el mismo López Arnal (2010), reconoce que Marx aplicó una suerte de método hegeliano invertido, porque el propio Marx reconocía que la dialéctica no se podía identificar con una lógica de construcción teórica en términos idealistas, separándose de Hegel, porque Marx era materialista y Hegel idealista.

En otras palabras, pareciera que la metodología dialéctica marxista no se identifica ni se reconoce dentro de los métodos tradicionales científicos desde Rene Descartes, en lo filosófico, y desde Adam Smith o David Ricardo en lo económico. Para la dialéctica marxista estos son métodos rígidos y conservadores que reinventan la ciencia desde una filosofía burguesa y/o positivista. En gran parte porque el marxismo se desarrolló a partir de la crítica de la religión que Marx acopió de Feuerbach, cuándo el hombre se alinea proyectando a Dios como la perfección a la que aspira. Para Marx lejos de ser el creador de la humanidad, Dios era un ídolo de la imaginación, lo que hizo que tiempo después Marx pasará de manera más sencilla del ateísmo a la revolución mediante una dialéctica materialista de la historia (Aron, 1955).

Aron (1955), retomando el pensamiento del filósofo Jean Paul Sartre (ambos escribían en la revista *Le Temps Modernes*) señalaba que el marxismo no se agota en profetismo y en un método cualquiera, sino que implica también una filosofía. Independientemente de este debate ideológico y filosófico, lo cierto es que la fuerza de trabajo de miles de migrantes irregulares, como ejército de reserva industrial, nunca ha dejado de ser intensiva en los procesos de acumulación del capitalismo. Inclusive, el desarrollo industrial produjo un proletariado de cierta importancia en



algunos países latinoamericanos, argumentaba Gunder Frank (1968). Por lo cual, pareciera normal, que la lucha antimperialista en América Latina tenía que hacerse incondicionalmente a través de la lucha de clases, en donde aparece esta figura de los neo-marxismos; el “proletariado internacional migrante”.

De entrada, siempre ha sido una realidad complicada el tratar de encontrar una metodología adecuada para explicar el origen de las migraciones forzadas por el sistema de explotación capitalista. Históricamente el contar con una teoría que logré explicar todos los pormenores de cualquier desplazamiento que no sea voluntario o económico es difícil por la enorme y creciente complejidad de las personas migrantes que intervienen en ellos, ya sea por sus diferentes nacionalidades, la etnicidad, la condición legal y clase social, y por sus trayectorias geográficas dentro de cualquier sistema migratorio. Y más aún, considerando que, en la historia reciente de la humanidad dentro del desarrollo capitalista, la dimensión social, global y política de los desplazamientos forzados se han exacerbado en cuanto a los migrantes tratando de atravesar los dispositivos legales y restrictivos de fronteras.

Lo que se ha convertido en un paradigma científico en la sociología de las migraciones, pero sin duda, uno de los estudios más propensos a ideologizarse o politizarse. Una ideologización que es la instancia suprema para el método marxista, más aún para la nueva escuela ortodoxa-dogmática marxista. Sobre todo, cuando es trasladado con poca audacia a la realidad concreta de estos desplazamientos sobre el terreno de los hechos y sin el suficiente rigor empírico. Ya que se ha convertido en simple imitación del método tradicional ortodoxo histórico-material marxista.

Esto ha sucedido así porque los neo-marxismos han tomado ventaja de la crisis humanitaria de las migraciones forzadas por procesos de desarrollo fallidos, al ser una de las consecuencias y contradicciones más palpables de la crisis moderna del sistema capitalista, pero quizás la menos comprendida por la política de los Estados que intervienen en su manejo. Lo que también repercute en el respaldo de los generadores de la política pública, quienes siguen promoviendo mediante sus acciones los mecanismos de ajuste de los mercados internos y externos del capitalismo más voraz, aun perteneciendo a la emergencia de gobiernos de izquierda, caso específico de la Cuarta Transformación en México y sus acuerdos insoslayables comerciales con Estados Unidos.

Parece normal, entonces, que en función de presentar las causas estructurales de fondo que producen las actuales migraciones masivas de cientos de miles de personas, lleva a que aparezcan en escena intelectuales que por arte de magia interpretaron que un enfoque teórico que precise y ostente tener en su base la crítica marxista hacia las perspectivas dominante, debe de ser el único considerado como la opción teórica para el estudio de las migraciones forzadas de facto. Argumentando que estas migraciones son una suerte “el proletariado internacional migrante” o “superpoblación redundante” (Delgado, 2009), antes que, una población en movimiento integrada por familias o trabajadores.

Bajo esta perspectiva, no tan crítica sino más bien generalizadora y dogmatizante, el enfoque neo-marxista considera que la crisis humanitaria de los migrantes forzados es parte de la crisis multidimensional del capitalismo contemporáneo, porque convierte a esta “superpoblación redundante” en un tipo no de trabajadores internacionales, en una mano de obra de “reserva del ejército industrial” por los procesos de mercantilización del trabajo. Este sector totalizador y catalizador de la teoría marxista, maneja que este tipo de crisis son recurrentes y esenciales para la reproducción de las condiciones del capitalismo, como simples mecanismos de depuración y



reasignación de excedentes, ya que sus desequilibrios y contradicciones son confrontados y reorganizados para generar un nuevo balance en su núcleo dinámico.

Estos neo-marxismos se valen de las observaciones hechas por David Harvey (2014), quien, citando a Marx, afirmaba que las crisis del capitalismo han sido siempre la concentración real y el ajuste forzoso de las todas las contradicciones de la economía privada del capitalismo. Siendo este un rasgo de la globalización por el incremento y profundización del desarrollo desigual entre las naciones que intervienen en este tipo de desplazamientos. Por lo tanto, la propuesta teórica acerca de las causas de la crisis humanitaria de las migraciones forzadas desde la perspectiva neo-marxista se presenta como parte de los movimientos de una mano de obra reserva, desplazada mediante los desequilibrios estructurales entre el primer mundo y el tercer mundo, o como más recientemente se ha señalado; del “Norte Global y Sur Global”.

Un punto a favor de esta perspectiva marxista, son las relaciones históricas de dependencia mediante la circulación de producción y valor a través de la mano de obra de estos trabajadores migrantes, ya que se considera que constantemente ellos están expuestos a ser “desechados” por las dinámicas regionales de explotación laboral, dentro de una nueva definición marxista de la división internacional del trabajo. En términos concretos, la visión neo-marxista metodológica dentro del estudio de las migraciones que produce el capitalismo, es parte de una perspectiva histórico-estructural que plantea a estas migraciones como el resultado de un nuevo orden mundial capitalista. Involucrando a países industrializados y a países periféricos, en una relación de co-desarrollismo, para los segundos, por tener una estructura interna subordinada, que se profundiza en la medida en que más desplazamientos forzados se dirige hacia los centros de desarrollo.

3. RESULTADOS

Economía política de la migración forzada

La economía política desde la perspectiva marxista pretende afrontar el fenómeno de la migración forzada en su nivel más alto de abstracción, así lo afirman Márquez y Delgado (2011). Para este par de autores, esta perspectiva tiene relación directa con la dinámica en general del capital y sobre la base concreta de dos categorías analíticas; la acumulación original y la sobrepoblación. Postulados que en realidad provienen de la Teoría del valor y la Ley General de Acumulación, desarrollada por Karl Marx desde el siglo XIX para las migraciones irlandesas en concreto que se desplazaban hacia Inglaterra.

Por lo cual, siguen insistiendo este par de autores, que la economía política puede emprender la crítica del capitalismo y los mecanismos que detonan las migraciones de trabajadores, es especial a nivel conceptual (Márquez y Delgado, 2011). El objetivo de la economía política dirigida al estudio de las migraciones forzadas debería entonces, de estar en función de comprender los principios generales dentro de la dinámica de producción capitalista. Adicional, debe de referir al análisis de las causas histórico-estructurales de las migraciones dentro de los mecanismos de producción capitalista, para una población que bajo este paraguas se consideraría como “redundante, relativa o flotante” y que intenta escapar de los segmentados y precarizados mercados labores internos de los que fueron previamente “liberados”, al ver mermadas todas sus posibilidades de subsistencia.



Una obligación para este método dialéctico marxista sería intentar contener las condiciones estructurales de la fuerza de trabajo en movimiento, las migraciones labores, que son casi todas consideradas irregulares actualmente. Por lo cual, los autores neo-marxistas confían plenamente en la economía política. Entre ellos Altvater (2011), quien se arriesga a afirmar que se puede conservar todo lo que se desee de esta perspectiva crítica de la economía política, ya que, a diferencia de la economía clásica o racionalista, dicha economía política tiene plena consciencia de los procesos económicos espaciales y temporales, así como de las formas de socialización dentro de los procesos más abstractos del mercado. Por lo cual, para él “la crítica de la economía política de Karl Marx es única entre las contribuciones de la teoría económica” (Altvater. 2011: 46).

Llegando a este punto, una de las primeras premisas de la economía política hacia las migraciones forzadas para los neo-marxismos, es considerar dichas condiciones laborales precarizadas de la fuerza de trabajo que debe de estar por debajo de los niveles mínimos de subsistencia, pero que resultan ser bastante convenientes para el productor capitalista una vez que el mercado se logra expandir o cuando los migrantes logran insertarse en estos mercados más desarrollados. Esto lo encontramos desde la observación que hizo el mismo Marx, cuando señalaba que dentro de la economía política clásica lo que caracterizaba al trabajo productivo o vivo era el crear *plusvalía*, por encontrarse encima del valor que necesitaba el trabajador para sobrevivir (Marx, 1967).

Lo que conlleva al reconocimiento de otra premisa fundamental, en un segundo plano, esta menos abstracta para los neo-marxismos: las migraciones internacionales han respondido a la desigual distribución espacial del capital y del trabajo asalariado, asumiendo como el origen las disparidades los niveles de producción reflejado en el salario, y entre los países que intervienen en estos desplazamientos, esto en realidad es parte de la economía clásica no tanto de la economía política. Arghiri Emmanuel (1972), quién partiendo del reconocimiento de la alteración de los precios y salarios como producto de una competencia imperfecta, manejaba que la movilidad del factor trabajo debe de ser solo lo suficiente para garantizar que se produzca una igualación internacional de los beneficios de la producción y que los salarios sigan siendo válidos (Emmanuel, 1972).

Un aspecto relevante aparece en este punto, si se quiere seguir sosteniendo el posterior tratamiento de las migraciones forzadas como parte del “proletariado nómada” o “ejército de reserva del capitalismo”, es a lo que en realidad Marx se refería como flujos y contraflujos; por la generación de dicho plusvalor que determinaba la constante eliminación de los trabajadores en los países donde no se ha desarrollado una pujante industria con tasas de ganancias, y por conciencia, mejores sueldos, lo que fomentaba mayores desplazamientos de la fuerza de trabajo hacia los lugares en donde sí se ha podido desarrollar esta clase de industria (Marx, 1967).

Para Marx existía un proceso de circulación de valor mediante la mano de obra de esta clase trabajadora, que significaba otro agregado subalterno más del lumpenproletariado, parte de su dialéctica, que reproducía su propio valor, y valor de más, o sea, el plusvalor. Que en palabras de Harvey pasaría a ser el cuerpo del trabajador como capital variable, convirtiendo a ese trabajador en mero apéndice de la circulación de capital como constante proceso de circulación de valor (Harvey, 1982).



4. DISCUSIÓN

El impasse en el proyecto emancipatorio

En este punto de la discusión, hay un impasse conceptual dentro de la migración forzada en la perspectiva marxista, clásica y neo, improcedente en esta temática; hablamos de la emancipación. (Morales, 2021). No obstante, que también cuestione la institucionalidad neoliberal y las dinámicas estructurales de acumulación del capitalismo en detrimento de la libertad y derechos de la clase trabajadora en movimiento, ambiciona ser entendida esta emancipación, como un proceso de construcción social tendiente a la formación de una conciencia política de clase para los migrantes forzados.

La idea de emancipación expuesta en el sentido concreto de las migraciones forzadas no combina con la lucha de clases, ni ayer ni ahora como hemos dicho, porque las migraciones no son parte de los denominados conceptos que hemos señalado; “proletariado nómada” o “ejército de reserva del capitalismo”. Precisamente, por su condición de movilidad y porque la emancipación no apunta a ser el fin de dicho nomadismo, ni mucho menos la superación del capitalismo. En todo caso, la emancipación, debe referirse tal como lo hacía Lenin (1973), acerca de que no necesariamente implica el fin del capitalismo, sino más probable el llevar a una reestructuración interna del poder colonial; hacia un “exterior” del capitalismo dentro de un nuevo poder de reorganización. Para Lenin la cuestión de la emancipación era primero, mediante la transformación revolucionaria de la propiedad de la tierra para desprenderse de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa (Lenin, 1973).

Marx, en “Sobre la cuestión judía” maneja las concepciones fundamentales de los derechos del hombre, quienes poseen dos grados de emancipación; una política y otra humana; la política, la del ciudadano y persona moral que es la reducción del hombre al miembro de la sociedad burguesa, como un individuo independiente y egoísta; la humana, que no se logra sino hasta que el hombre reconoce sus fuerzas sociales propias para organizarse, con miras del autogobierno del pueblo trabajador (Djordjevich, 1961). Situación que para los migrantes forzados, pero sobre todo para los migrantes considerados como irregulares, llamados en ocasiones “indocumentados” por estar entre las sombras y por carecer de pensamiento y organización política, se encuentran por lo pronto muy lejos de alcanzar dicha emancipación.

Marx y Engels, a través del Manifiesto Comunista en 1848 creían que los trabajadores del mundo entero se unirían para luchar y así tratar de contener las destructivas fuerzas del capital, construyendo una política alternativa. La clase proletaria migrante, por su parte, al no tener patria pareciera que no se les puede arrebatar lo que no poseen, y así ser más fácil conquistar el poder político para elevarse y constituirse como clase multinacional alejándose del sentido burgués, como las primeras condiciones para su emancipación. Otra vez, cosa que también se está muy lejos de alcanzar para las migraciones, sigamos viendo por qué... Sin contar con la madre patria -lo que equivaldría a los derechos de ciudadanía para los apátridas migrantes o de asilo político para los migrantes forzados reconocidos por la ley- los límites estatales en la actualidad son demasiados rígidos para los trabajadores migrantes irregulares. Los Estados-nación asientan la lucha por mantener el control de fronteras, que pareciera como un control de clases socioeconómicas, aunque muchas veces estos límites no dejen de ser meramente representativos,



lo que en teoría ofrecería oportunidades para la organización y acción política, situación que tampoco se vislumbra en un futuro cercano, y existen ejemplos claros, sigamos viendo cuales...

Uno de ellos, bastante desalentador es que la emancipación ni siquiera parece precisar de un Estado socialista en la actualidad, aun reconociéndose como tal, como la mencionada Cuarta Transformación en México. Djordjevich (1961), desde mediados del siglo pasado, veía la lucha de trabajadores en la ex Yugoslavia dentro de un Estado socialista que no instaba a la sociedad a emanciparse de las antiguas instituciones y relaciones sociales de opresión. Un caso obvio con la nueva emergencia gubernamental de izquierda mexicana dentro del partido MORENA, quienes desafortunadamente se han venido dedicado, como principal política migratoria, a perseguir inmigrantes, cuando no dejarlos morir dentro de estaciones migratorias, como si estos fueran criminales. Esto sucede, sobre todo en las principales ciudades fronterizas mexicanas, ciudades de alta peligrosidad, donde estos se encuentran atrapados “ante las puertas del imperio global estadounidense”, como les gusta pensar a los neo-marxistas.

Por lo cual, las posibilidades para la comprensión en términos emancipatorios dentro de la migración forzada, como concepto dialéctico, referida a la facultad que podrían tener este sector de la población de dirigir su propio destino, asumiendo un rol protagónico de sus condiciones y reproducción política y social, y de su situación de explotación de clases, para construir un desarrollo alternativo abriendo nuevos canales hacia la libre movilidad laboral transnacional, es algo que por lo pronto se está muy pero muy lejos de la realidad.

Aunque, ciertamente, los migrantes irregulares con su empeño tozudo al cruzar las fronteras teniendo en contra todas las adversidades posibles encima para hacerlo. Como dice José Rocha (2010), parece que no son víctimas de un sistema capitalista que los explota, margina y desecha cada vez que lo considera necesario, sino pioneros de las nuevas formas de un tipo de desobediencia civil, una que quizás trasgredirá todas esas barreras impuestas por las naciones desarrolladas que levantan muros para seguir dividiendo a este mundo en clases.

O en todo caso, nos encontremos con la lógica inversa de que el proletariado no tiene intereses, por eso es revolucionario, según Espinoza (2018). El capitalismo desde que engendró en su seno el desarrollo industrial impulsó a la clase a plantearse como una fuerza creciente en sus reivindicaciones ideológicas de clase. Lo que pareciera obvio que creciera otra fuerza antagónica e ideológica dentro del mismo sistema, con reivindicaciones propias de las contradicciones inherentes al desarrollo del capitalismo (Marini y Millan, 1994).

Pero el lado más contradictorio del proyecto emancipatorio, incluso, dentro de la propia dialéctica marxista, es notorio en este preciso sentido. Empezando por reconocer que en el actual sistema mundo regido por la economía neoliberal, no existe la posibilidad de ser soberanos sino se logra deshacerse de este dominio y de esta lógica del mercado (Rauber, 2013), en especial para los países periféricos donde los gobiernos siguen abrazando el modelo capitalista monopolístico, aun reconociéndose como socialista, caso igualmente del actual México. Un paso inicial inexcusable para hacer las cosas de manera soberana está en pensar, diseñar y desarrollar proyectos alternativos orientados hacia la transformación de la sociedad o hacia la construcción de un nuevo metabolismo social para la construcción de esta “utopía emancipadora” (Rauber, 2013, p. 60).

Pero sobre todo la utopía emancipadora se encumbra en el tiempo, por la lógica de los modelos de emancipación-dominación históricos que inexorablemente se encuentran ante un escenario de actualización debido a que el tiempo de la emancipación tradicional ha pasado (Ranciere, 2013). Sin descartar que no se aparta de seguir descifrando el orden causal para



entender la maquinaria social dentro de una causalidad racional. Ranciere (2013), habla de una distribución de inteligencias y capacidades en razón de la revolución por venir que curiosamente refiere se encuentra opacada por la misma ciencia social. Por lo cual sugiere una emancipación intelectual. En suma, la emancipación es la ruptura con el esquema unilineal del tiempo en la reproducción de las jerarquías y autonomizar las potencias igualitarias detrás de todas relaciones de desigualdad.

Lo que, por su parte, igualmente, afirma Herrera Carassou (2006), cuando habla específicamente de la emancipación, como una parte en lo que supuestamente desembocaría la organización y lucha de clases de los migrantes forzados, sugerido fuertemente dentro del camino de la economía política marxista. No obstante, se refuta rápidamente con otro ejemplo dentro del territorio mexicano, como parte de la actual crisis humanitaria de la migración forzada. Con las caravanas de migrantes centroamericanos de los años 2018 y 2019 y las que les siguieron, al dejar al desnudo ante su verdadera intención de este colectivo de alcanzar Estados Unidos a como diera lugar, a pesar de todos los riesgos que encuentren en el camino, incluso el perder la vida o ser separados de sus familias.

Esta caravana de migrantes que en realidad parecía una caravana de solicitantes de asilo (Torre Cantalapiedra, 2021), tenían en mente el firme propósito de vender su fuerza de trabajo como simple mercancía y por consecuencia el seguir reproduciendo las mismas condiciones de subordinación y explotación laboral en el seno del gran capital privado estadounidense. En vez de la supuesta emancipación o liberación del proyecto de luchas de clases del “proletariado nómada” como le hubiera gustado expresar a los neo-marxismos, que estaba sucediendo. Ni siquiera las organizaciones civiles que los acompañaron durante esta travesía tenían en mente el horizonte dialéctico de la emancipación (Morales, 2021). Lo que se pudo manifestar con este ejemplo de las caravanas, más bien fue una suerte de “derecho a ser explotados”, porque definitivamente para el migrante desde el Sur Global es mejor ser explotados a no ser explotados en la actualidad.

Todo lo anteriormente mencionado representa la necesidad de una variante del método dialéctico marxista, en especial para quienes abrazan el concepto de emancipación, pero sin compromiso social hacia la causa migrante. Por paradójico que parezca, los neo-marxismos precisan de desprenderse de la ortodoxia marxista que señala que el proletariado será revolucionario o no lo será. Incluso, para las organizaciones no gubernamentales que acompañan al migrante irregular en México, la labor sigue estando en función de la defensa y el respeto por parte del Estado mexicano hacia los derechos humanos de los migrantes, para así contrarrestar la violencia sufrida durante el tránsito, un mero asistencialismo en la mayoría de los casos. Es decir, para estas organizaciones, quienes están acompañando a los migrantes, y no sentados desde sus escritorios abstrayendo procesos sociales, no se ha puesto sobre la mesa la lucha y resistencia que abran los caminos hacia la práctica emancipadora.

Hoy, esta es una visión ortodoxa que se desprende de la perspectiva dialéctica marxista, retomada por ciertos autores. De hecho, es algo que constituye un verdadero problema para el pensamiento científico, ya que al proclamar verdades como infalibles en ciertos aspectos de la vida social y política es anticientífico y dogmático, y por consecuencia contrario al socialismo (Djordjevich, 1961). Incluso el propio Marx condenaba la pretendida razón oficial que no logra instruir a través de la ciencia y el espíritu de la investigación, sino que quiere instruir a la ciencia. Esto porque muchas veces la mente revolucionaria es susceptible a cambiarlo todo, ignorando lo que en verdad se tiene que cambiar, porque en ocasiones solo se busca en la política un objeto de fe, un tema para especular, mientras que las verdaderas reformas pueden ser aburridas, pero la



revolución en la mente neo-marxista es excitante, siendo más sencillo practicar esta condición dentro de la escatología marxista al atribuirle al proletariado el papel de salvador (Aron, 1965).

5. CONCLUSIONES

El marco teórico marxista no es una propuesta nueva para el estudio de las migraciones forzadas de facto, mejor dicho, ha sido desempolvada por ciertos grupos académicos. En tal sentido, la dialéctica marxista es arriesgada como propuesta de metodología y marco teórico para cualquier estudio de las migraciones. Aunque permite identificar ciertas causas estructurales que genera este éxodo de trabajadores y que están detrás de la faceta superficial de la crisis humanitaria de los migrantes, solo tiene como escudo protector el rasero crítico perteneciente al campo de la dialéctica. Es así que esta perspectiva corre el riesgo de caer solamente en el cometido de que por arte de magia a través de esta estructura ideológica desde un punto de vista demasiado general no deje ver cualquier fenómeno en su particularidad concreta.

Si bien, las migraciones forzadas, vistas desde la dialéctica marxista permiten resaltar que detrás de estas movilizaciones territoriales, esencialmente de trabajadores, existe un escenario económico dentro de los procesos más marcados del capitalismo, que procrean la dinámica de desarrollo desigualdad inherente a la propia lógica y funcionamiento de acumulación de este sistema. Pero los pensadores neo-marxistas aún no precisan de un fuerte cuestionamiento para el término común de migración forzada. Este concepto se encuentra limitado, al ser una definición que hasta ahora solo ha conformado una política de sumisión clientelista por las cuotas de refugio político.

También es cierto que en la actualidad las migraciones irregulares son esencialmente de trabajadores, siendo una mano de obra considerada como “indocumentada”, compelida no solo a seguir moviéndose de forma subrepticia por la ilegalidad que establecen los dispositivos legales de los gobiernos. También se encuentran en la búsqueda frenética de buscar trabajo y de mejores sus condiciones de vida. Ciertamente estos son derechos humanos que les corresponden a cualquier persona alrededor del mundo, pero que son negados para estos migrantes por no tener papeles, y por pertenecer a las clases más bajas de los países periféricos.

Por lo cual, tienen que avanzar mucho más los neo-marxismos con el método dialéctico clásico para afirmar que la crisis humanitaria de las migraciones es una crisis económica del capitalismo. Pues igualmente, esta es una crisis política y social de las instituciones de los Estados que se autodenominan como socialistas, porque está poniendo en riesgo la vida y los derechos humanos de cientos de millones de personas que han sido desplazados. El hecho, de manera unilateral en materia migratoria que países como Estados Unidos, vulneren una serie de legislaciones migratorias que estaban afianzadas históricamente, haciéndose inclusive sin importar si estos gobiernos pertenezcan a diferentes ideologías políticas; izquierda y derecha, debido a que el alineamiento ideológico restrictivo hacia este sector de la población migrante es cada vez fuerte y parece irremplazable en lo político, teniendo la supuesta protección económica laboral local como argumento para sellar las fronteras.

Además, solo el modo de producción capitalista puede generar migraciones masivas de trabajadores, no es cierto. Podríamos argumentar en contraparte de que no es una característica exclusiva de este modo de producción, sino de una serie de fallos políticos institucionales de los gobiernos de ciertos países. Por ejemplo, existen otros países igualmente gobernados por



“neoliberales” que no presentan una emigración masiva, asimismo, hay gobiernos “anti-neoliberales”, de corte socialista, como el caso venezolano, cubano y en la actualidad el mexicano, que han provocado desplazamiento forzado de cientos de miles de sus ciudadanos o que han criminalizado y perseguido a este sector de la población, con políticas abiertamente anti-inmigratorias.

Parece ser que de seguir esta meta intelectual y revolucionaria, como decía Gunder Frank (1968), al ser la responsabilidad del verdadero intelectual latinoamericano, y especialmente marxista, implicaría salirse del mareo institucional de la burguesía latinoamericana e imperialista. Pero esto no sucede, debido a las consecuencias de lo que Lopes Souza (2019) llama “etnocentrismo y sociocentrismo” de los cuerpos académicos inclinados hacia la perspectiva marxista. Lo cual complica el análisis del potencial que podría tener esta perspectiva en el estudio de las migraciones internacionales y forzadas. Sobre todo, porque nada es más incongruente que la pretensión de ser radical, crítico y anticapitalista como fundamento científico y deudor de los patrones inmanentes del capital y del aparato estatal del que reciben sus recursos para seguir funcionando.

Al final, pareciera ser una realidad la afirmación que hace medio siglo hizo Ander Gunder Frank (1968), acerca de que jamás los latinoamericanos irán a la revolución si siguen la principal tesis política derivada de la pseudo-ciencia marxista. Por lo cual el intelectual neo-marxista tendrá que decidirse si se queda dentro, siguiendo el burocratismo académico, o del otro lado con el pueblo, afuera, haciendo la revolución. Por último, hay que señalar que todo esto no es por culpa de la teoría marxista, sino por aquellos que han seguido sus preceptos y que la han subsumido para su propio beneficio institucional. Considero que este es el principal desafío e incongruencia para adaptar esta perspectiva al estudio de las migraciones forzadas.

CONFLICTO DE INTERESES

EL autor declara no tener ningún conflicto de interés financiero, profesional o personal que pueda afectar de manera inapropiada los resultados obtenidos o las interpretaciones propuestas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altvater, Elmar (2011). *Hacia una crítica ecológica de la economía política*. En, Arizmendi (coord.) Horizontes de la vuelta del siglo. UPN.
- Aron, Raymond (1955). *El opio de los intelectuales*. Página Indómita.
- Cámara Izquierdo, Sergio (2002). ¿Hay un método de Marx de la economía política? Laberinto.
- Coraza de los Santos, E. (2020). ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana. *Estudios Políticos*, (57), 128-148. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n57a07>
- Delgado Wise, R. (2009). Forced migration and US imperialism: The dialectic of migration and development. *Critical Sociology*, 35(6), 767 - 784. <https://doi.org/10.1177/0896920509343060>



- Djordjevich, Jovan (1961). *Yugoslavia, democracia socialista*. FCE.
- Emmanuel, Arghiri (1972). *Unequal Exchange: a study of the imperialism of trade*. Modern Reader.
- Espinoza, Sergio (2018). Marx, a dos siglos. *Observatorio del desarrollo* 7(21), 93-95. <https://doi.org/10.35533/od.0721.sep>
- Frank, A. G. (1968). Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista. *Pensamiento crítico*, 13, 3-41. <https://www.filosofia.org/rev/pch/1968/n13p003.htm>
- Harvey, David (1982). *The limits to Capital*. Blackwell.
- Harvey, Davis (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Editorial IAEN.
- Herrera Carassou, Roberto (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. Siglo XXI.
- Lenin, I. Vladimir (1973). *Obras, Tomo I, 1894-1901*. Ediciones Progreso.
- López Arnal, Salvador (2010). La dialéctica no es método ni metodología. *Rebelión*. <http://www.rebelion.org/noticias/2010/5/105875>
- Lopes de Souza, Marcelo (2019). Decolonising postcolonial thinking: Ethnocentrism and sociocentrism as transideological and multiscalar phenomena. *International Journal for Critical Geographies. ACME*. 18(1): 1-24. <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1647>
- Marini, Ruy Maura y Millán, Mária (1994). *La teoría social latinoamericana: los orígenes. Tomo I*. UNAM.
- Márquez Covarrubias, H., & Delgado Wise, R. (2011). Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo. *Migración y desarrollo*, 9(16), 3-42. <https://doi.org/10.35533/myd.0916.hmc.rdw>
- Marx, Karl (1967). *Capital Unabridged. Vol. 1, A critical analysis of capitalist production*. International Publishers.
- Marx, Karl (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Cardiel, J. M. (2021). La emancipación en ciernes hacia la migración forzada: Migración en tránsito. *Antropica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(14), 65-86. <https://www.antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/article/view/271>
- Rancière, J. (2014). ¿Ha pasado el tiempo de la emancipación? *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 9(13), 14-27. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.c14.2014.3.a01>
- Rauber, Isabel (2013). Movimientos sociales, desarrollo y emancipación para el “buen vivir” en el “bien común”. *Revista CEPA*, 8.
- Rocha, José (2010). Migrantes: ¿víctimas sumisas o en desobediencia civil? *Revista Envío*, 342. <http://www.envio.org.ni/articulo/4234>
- Taylor, A. Edmundo (1943). *Aristotle*. Thomas Nelson and Sons LTD. Edinburgh, Discussion books no. 77.
- Torre Cantalapedra, Eduardo (2021). *Caravanas. Sus protagonistas ante sus políticas migratorias*. COLEF.

